EL PRODIGIO DE ETIOPIA.

COMEDIA FAMOSA.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

Teodora.	*Leopoldo.*	*Iſidoro.*
Rufino.	*Marcia.*	*Soldados.*
Alexandro.	*Vandoleros.*	*Demonio.*
Filipe.	*Alberto.*	*Angel.*

IORNADA PRIMERA.

Suenan caxas, y ſalen Teodora, y Rufino.

Ruf. Donde vas?
Teo. A ver el mar,
que caxa de guerra ſuena,
y es para mi vna ſirena
la muſica militar.
El animo me arrebata,
los ſentidos me ſuſpende.
Ruf. Deſpues que la mar te ofende.
Teo. Deſpues que el amor me mata,
ſi fue Alexandro rompiendo
globos de nieue, y de eſpumas
en las galas, y en las plumas,
con el Fenix compitiendo.
Si me lleuò el alma propia,
que no le neguè jamas,
para abraſarmela mas,
con el calor de Etiopia?
Que mucho ſi he de eſperar
ſu venida con cuidado,
que agora me ayan turbado
las nouedades del mar?
Ruf. Yo pienſo que a tu deſſeo
dicha, y verdad no ſe niegan,
en los baxeles que llegan,
flamulas de Egipto veo.
No has mirado nueſtra gente,
que triunfante, y vencedora
haze jardines de Flora
eſſas playas del Oriente,
Con galas, y bizarria,
que puede embidiar el Alua?
no has eſcuchado la ſalva,
que haze el mar a Alexandria?
Sin duda tu amante viene.
Teo. Bien lo dixo mi cuidado,
coraçon enamorado
ſombras de Profeta tiene.
Ruf A recebillo ha ſalido
tu padre.
Teo. Todos me den
quantos aman parabien,
de que Alexandro ha venido.

Por vna parte Alexandre con baston, y gente de acompañamiento, y Filipo negro por otra, y Leopoldo viejo.

Ale. Dame tu mano. *Leo.* Quien viene
tan glorioso y vencedor,
bien merece mas amor,
mi pecho y mis braços tiene.
Ale. Pudiera como otro Cesar,
sol del Imperio Latino,
dezirte con tres palabras,
que venci los enemigos.
Pero quiero diuertirte
con batallas los oidos,
y el animo con vitorias,
que ya la fama te ha dicho.
Esse mar, esse gran monstruo,
que entre montañas de vidro
leuantar suele faroles
a competir con los signos.
Esse pielago engañoso,
que con sereno artificio,
para dar despues assombros,
suele brindar al principio.
En sus azules espaldas
sufriò los soberanos pinos,
que se juzgaron eternos
sobre alcaçares de vidro.
En las alas de los vientos,
las Prouincias descubrimos,
donde a los hombres el Sol
sombras de sus rayos hizo.
Apenas en las vanderas
vieron insignias de Egipto,
apenas vieron el Fenix,
hijo, y padre de si mismo,
quando el animo les falta,
quando desfallecio el brio,
quando el laurel me prometo,
quando los juzgo rendidos.
Entre primero venciendo
los pardos Auicinos,
y despues por Etiopia
la mayor, la que del Nilo
sabe el origen oculto,
que quieren dezir, que es hijo
del Sol esse Rey del agua,
y Monarca de los Rios.
Del temor, y de la fama
tuuieron dudoso auiso,
y exercitos se juntaron,
que si a su numero aplico
las luzes del Firmamento,
las arenas del abismo,
y aun los atomos del Sol,
tornasolados, y ricos,
No quedarán comparados:
eran en fin infinitos,
su muchedumbre pelea,
no su militar estilo.
De los huessos de vallenas
hazen arcos, y torcidos,
neruios de elefantes son
las cuerdas, que dan en xiros.
Rayos de espino tostado,
con tal rigor impelidos,
que penetran el azero
de mejor temple, y mas limpio.
Tantos disparan a vn tiempo,
que el Sol hermoso, principio
de las cosas, queda obscuro,
y eclipses nueuos ha visto.
De flechas, que no bolaron
en vano, si vnas han sido
estorbo de otras, templando
el rigor a los heridos.
Animè a nuestros soldados,
que a la manera de eriços,
o de espinos los tenian,
harpones del enemigo.
Que como el otro Alexandro
entre los barbaros Indios,
que beben infante al Ganges,
y al Sol ven recien nacido.
Rios de purpura humana
hizo correr; esto mismo
(perdone aqui mi modestia)
sucediò a los mismos fines

deb

deste azero, Capitan,
y soldado, a vn tiempo fuymos
yo, y mi espada, obrò mi mano
lo que el a vozes ha dicho.
Fil. El tal Alexandro viene
arrogante, y presumido,
si es amante desta dama,
disculpele el ser Narciso
enamorado de si;
pero si viene advertido
esta es la misma que traigo
retratada, aqui le he visto
Saca vn retrato.
este retrato a Alexandro,
y vna vez le vi dormido,
y se le cogi curioso;
ella es, ò como el viuo
color excede al pinzel,
la verdad al artificio,
a la sombra el Sol, la vida
a la muerte! *Leo.* Al fin Egipto
en Etiopia ha triunfado?
Ale. Si señor y este cautiuo,
que te presento es trofeo,
que a las piras, y obeliscos
de nuestra Menfis excede:
Calle Cesar calle Pirro,
no vio negro mas valiente
el Sol. *Ruf.* Valiente es mi primo.
Fil. Picaro, primo soy vuestro,
osais burlaros conmigo?
Ruf. Oigan oigan negro graue
a casa nos ha venido.
Fil. Y tan graue, que me atreuo
a mirar el Sol diuino
de Teodora, que este nombre
està en el retrato escrito.
Leo. Eres Christiano? *Fil.* Señor,
agua tengo de Bautismo,
aunque malo *Leo.* Y es tu nombre?
Fil. Que nombre dire? Filipo.
Leo. Y como le cautiuaste?
Fil. No me cautiuò vendido
fuy de mi misma nacion.
Leo. Di porque. *Fil* Serà prolixo,
y me darà desconsuelo.
Teo. Filipo. *Fil* Señora. *Teo.* Dilo.
Fil. Harelo pues lo mandais,
yo soi hombre sin principio,
ni origen cierto, en las ondas
me hallaron del padre Nilo:
dos pastores me criaron,
y a acaua quando niño
Serpientes, que horror, ni miedo
me causauan con su silvo.
Llegando a la juuentud,
me di al marcial exercicio,
soldado fuy, y en dos años
ganè de fama dos siglos.
Sucediò vna vez a caso,
que vn Astrologo me dixo,
pero mintiò, que no creo
sueños vanos y adiuinos.
Dixome, que yo seria
(en esto verdad ha dicho)
primero esclauo, despues
Capitan nombrado, y temido.
Despues Rey, y mas que Rey,
y Emperador, con dominio
de todo el mundo; despues
puso rè con estos bries,
Que me causaron mi daño,
porque yo desvanecido,
loco jouen, intentè
sin prudencia, y sin juizio
dar la muerte a mi Rey propio,
y deste inorme delito
fue solo por varios casos,
mi esclauitud el castigo;
no estuuo bien comprouado,
y prendieronme dormido
las guardas del Rey; ha sueño,
que cometes latrocinios
En la mitad de la vida,
ò nunca de los sentidos
fueras muerte, ni reposo
de los mortales, ya he dicho
breuemente mis desdichas,

vuestro esclauo soy y digo,
que por dichoso me tengo,
pues a tales dueños siruo.

Leo. Sabe pues quien soy agora,
el Soldan, que es Rey de Egipto,
es pequeño, y gouernamos
quatro este Reyno; yo assisto
en Alexandria, y otros
en otras partes: sobrino
venid, porque descanseis. *Vase.*

Alex. Con los ojos hablo, y miro
a Teodora, alegre el alma,
harto el silencio lo ha dicho. *Vase.*

Teo. Amor, si entiende Alexandro
lo que con el alma digo?
si entenderà que el amor
tiene mucho de adiuino?

Fil. Que tiernamente se miran,
viue Dios que los embidio,
tuue al retrato aficion,
zelos, y amor he sentido
del original hermoso;
mas que negro esclauo quiso
sin ser loco alto sujeto?
ojos tengamos juizio.

Teo. Como auisarè a Alexandro,
que con el silencio frio
de la noche venga a verme?
fuesse con ellos Rufino,
este negro irà tras el,
no ay recato de vn cautiuo.
Filipo sigue a Alexandro,
y dirasle en nombre mio.

Fil. Reprime la voluntad,
ten mudos los dos rubies,
y de vn negro no te fies
con essa facilidad.
No passes mas adelante,
si es amor el que te obliga,
y tu lengua no me diga,
que es Alexandro tu amante.
Porque esse diuino ornato
de Angel mas que de muger,
su valor ha de perder
quando le falte el recato.
Tengote por soberana,
que eres deidad me prometo,
y perderete el respeto
viendote facil, y humana.

Teo. Basta que el negro me ha dado
auisos para mi honor,
dissimulemos amor,
pues aun no me he declarado.
Como esclauo malicioso
te atreues a presumir
lo que yo quiero dezir?

Fil. Porque me senti embidioso;
y amor que es efecto ardiente,
nos da a conocer su llama
en los ojos de quien ama,
y el alma de quien lo siente.

Teo. Luego el verme amar a mi,
te auia de dar tormento?

Fil. No llames atreuimiento,
si te respondo, que si.
Porque el Sol, padre del dia,
sin otra luz que le iguale,
siempre para todos sale
con resplandor, y alegria.
Negros, y blancos le ven,
Aguilas y Ruyseñores,
soberuias plantas, y flores,
humildes gozan tambien
La hermosura singular,
que le dio naturaleza,
assi es la humana belleza,
todos la pueden amar.
Pero con distintos modos,
porque el Sol es tan fecundo,
que viste de luz el mundo,
y la pueden gozar todos.
Y es el amor, aunque es dios,
tan ciego, tan importuno,
que ha de dar embidia al vno,
que es Sol que no alumbra a dos.

Teo. Como se atreue vn esclauo
a quien no ha visto jamas?

Fil. Teodora, engañada estàs.

muchos dias ha que alabo
Al cielo que te criò
para ser del mundo Aurora,
los ojos te ven agora,
que el alma siempre te vio.
Y como esclauo se siente
de tal dueño el cuerpo mio,
y me queda el alvedrio
libre a vn Dios solamente.
Tan tu esclauo quiero ser,
que esso que es libre te doy,
esclauo en el alma soy,
y nada quiero tener,
Que se pueda llamar mio,
y no ay bien que mas me quadre,
del cuerpo es dueño tu padre,
pero tu del alvedrio.
Teo Esse atreuimiento es.
Fil. No es, señora, atreuimiento
dezir yo mi pensamiento,
galante, honesto y cortès.
Conoces esta pintura?
Teo. Este es mi retrato. *Fil.* Ansi
veras que es antiguo en mi
adorar tanta hermosura.
Teo. Esclauo quien te le dio?
Fil. Mucho de verle te pesa,
de que Reyna, o que Princesa
varios retratos no vio
el mundo de la belleza?
Princesa, y Reyna te ves,
y si la pintura es
segunda naturaleza.
Retratese tu beldad,
multipliquese tu idea,
y a qualquiera vista sea
dulce objeto tu deidad.
Teo. Dame esse retrato, negro.
Fil. Blanca hermosa no darè.
Teo. Esclauo dime porque?
Fil. Libre, porque yo me alegro
de mi esclauitud esquiua,
con baldad tan estremada,
sea mia la pintada,
pues que yo soy de la viua.
Teo. Harè matarte. *Fil.* No harâs,
porque tu bastas si quieres.
Teo. Bachiller sin temor eres.
Fil. Tu las razones me das.
Teo. Que estè yo escuchando tal,
voime. *Vase.*
Fil. Que vano recato,
por esso suple el retrato
faltas del original.
Atreuido he andado ya
sin discurso, ni razon
es mi ossada inclinacion
quien despeñando me va.
A grandes cosas me inclino,
y quando pobre me veo,
robar, y matar desseo,
hasta encontrar el camino.
Soy, aunque negro, vn estremo,
quiero entrar conmigo en quenta,
soy esclauo, no es afrenta,
muchos a lugar supremo
De esclauitud han subido,
pero el Astrologo ha errado,
de mi patria desterrado,
y de mi nacion vendido.
Que esperança he de tener
en tan penoso viuir,
de medrar, y de subir,
que entre blancos no ha de ser?
Y mas si con desverguença
la primera vez que vi
a Teodora me rendi,
mi mal natural comiença
A mostrarse ya, que harè,
serè esclauo con modestia,
pero sufrir es de bestia,
libre, y trauiesso serè. *Sale Rufino.*
Rufin. Filipo amigo yo vengo
a ser vuestro camarada,
essa condicion me agrada,
aficion estraña os tengo.
Yo siruo al Gouernador,
amo famoso tenemos,

y muy amigos seremos,
hombre soy de buen humor,
Festejo a cierta moçuela,
mas fresca que el mismo Mayo,
y enamorala vn lacayo,
que me espanta, y que la zela.
No soy, Filipo, valiente,
y vna noche auemos de ir.
Fil. El lacayo ha de morir,
es vn borrachon, y miente.
Como te llamas? *Ruf.* Rufino.
Fil. Tu amigo serè desde oy,
palabra, y mano te doy.
Ruf. Aurà salchichon, y vino.
Fil. Que esclauo no es embustero,
aunque la vida le cueste?
facil, y liuiano es este,
creerame, engañarle quiero,
Porque el engañe a Teodora,
y me tenga estimacion,
seguirè mi inclinacion,
atreuida, si traidora.
Yo desseaua vn amigo
de quien poderme fiar.
Ruf. No pudieras encontrar
con otro fino es conmigo,
que sé guardar vn secreto
en las entrañas podrido.
Fil. Essa virtud ha tenido
el amigo que es discreto.
Sabe, Rufino, si estàn
escuchando. *Ruf.* Solo estoy.
Fil. El gran Rey de Etiopia soy.
Ruf. El que llaman Preste Iuan?
Fil. Si amigo, y enamorado
deste retrato he venido,
como vn esclauo fingido,
porque tengo concertado
Con Alexandro, que case
con vna Reyna mi hermana,
si a Teodora soberana
me entregare a que la passe
a mi Reyno, si tu quieres
yrte conmigo, seràs
lo que quisieres, y aun mas?
Ruf. Y que tu el Preste Iuan eres,
si sales con essos tratos,
que teneis los dos agora,
de Alexandro, y de Teodora
aurà Principes mulatos.
Y en Etiopia, pregunto,
creeis en Dios por allà?
Fil. Christianos somos. *Ruf.* Aurà
alguna negra de punto,
que me venga bien a mi?
Fil. Yo te darè vna Condesa.
Ruf. Llamase? *Fil.* Gariburesa.
Ruf. Esse nombre tiene? *Fil.* Si.
Ruf. Y no se podrá llamar
Dominga, Iuana, o Lucia?
Fil. Si podrà. *Ruf.* Con señoria
me tengo yo de casar?
Rabio ya porque nos vamos,
Teodora en quererte gana,
que serà la Preste Iuana.
y quieres que te digamos
Magestad? *Fil.* Con gran secreto
quiero estar. *Ruf.* Como se llama
essa Reyna, o essa dama
de Alexandro? *Fil.* Eres discreto,
todo lo quieres saber,
Cataluña. *Ruf.* Rabio ya
por dezirlo, si hederá
la Condesa mi muger
a grajos. *Fil.* Vna Condesa
ha de tener mal olor?
Ruf. Achaque tengo de amor
de la gran Gariburesa.
Vn secreto es para mi
vna purga si lo callo,
ya muero por bomitallo,
rebiento si estoy aqui.
Veinte cursos he de hazer,
a veinte lo he de dezir.
Fil. Sabràs callarlo? *Ruf.* O morir,
assi viua mi muger
la Condesa de poquito.
Fil. Si no fundo sobre el viento

y muy

vna maquina que intento,
serè vn prodigio de Egipto. *Vanse.*

Salen Leopoldo, y Teodora.

Leo. Teodora aquello que agrada
a los humanos desseos,
se ha de dezir sin rodeos,
en Menfis estàs casada.
Leoncio es ya tu marido,
hijo del Gouernador,
mis cuidados, y mi amor
casamenteros han sido.
Como sé que tu obediencia
tiene el animo dispuesto
a mi voz, no espero en esto
tu gusto, ni tu licencia.

Teo. Señor, lo que desagrada
a los humanos desseos,
se ha de dezir sin rodeos,
no gusto de ser casada.
Si Leoncio es mi marido,
hijo de Gouernador,
tus cuidados, y tu amor
para mi vanos han sido.
Como se que tu prudencia
tiene el animo dispuesto
a mi voz, no espera en esto
tu gusto, ni tu licencia.

Leo. Te muestras desobediente,
vsando de mis razones,
necia en ocasion me pones,
de ser contigo impaciente.
Quando esperaua alegria,
oyendo el dichoso estado,
que con ansias ha buscado
el amor del alma mia.
Me respondes sin respeto,
como vna facil muger,
arrojandote a perder
la dicha que te prometo.

Teo. Señor, yo podrè morir,
pero no me he de casar
en Menfis. *Leo.* Quiero templar
con vn blando persuadir
Su locura, y mis enojos,
que es animal obstinado
la muger quando ha vendado
a la verguença los ojos.
Responde de espacio debes
a las cosas de importancia,
no te engañe tu ignorancia,
ni de tu gusto te lleues.
Piensalo bien, que tu hermana
mas humilde, y mas prudente
a mi gusto està obediente,
y se ha de casar mañana.

Teo. Puedese saber con quien?

Leo. Con Alexandro. *Teo.* Ay de mi,
cielos que el alma perdi,
cielos que perdi mi bien.
Morir quiero, no casarme,
no me nombres casamiento,
que de colera rebiento;
desdichas han de matarme.
Por la luz que dan los cielos,
que no pienso obedecerte,
passiones que dais la muerte,
sois desdichas, o sois zelos?

Leo. Pues la colera ha llegado
a inflamarme el coraçon,
y ya de enemigos son
mi voluntad y cuidado.
Por los cielos soberanos,
que si passares de aqui

Haze vna raya con el baculo.

sin obedecerme a mi,
que has de morir a mis manos.
Sola esta linea ha de ser
termino en el resoluerte
a la vida, o a la muerte,
mira que elijes, muger.

Teo. Mudos el alma, y los labios,
solo son lenguas los ojos,
aqui me matan enojos,
alli me matan agrauios.
Todo es morir, todo es rabia,
mi discurso no se entiende,
aqui mi padre me ofende,
alli Alexandro me agrauia.

Muera

Muera si en zelos me abraso,
remedio en mis males no aya,
esta vez passo la raya,
inobediente la passo.

Leo. Tente loca, que me temo
a mi mismo, porque sé
que he de matarte. *Teo.* Que haré,
que es colerico en estremo?
Y me ha de quitar la vida
mi padre, y puedo dezir,
que en la luz he de morir
qual maripos a atreuida.
Apretado es este lance.

Leo. Es digna tu sinrazon
de mi airada maldicion;
ella traydora te alcance:
Aora bien dexote a solas,
porque lo puedas pensar. *Vase.*

Teo. Engolfada en alta mar,
son mis desdichas las olas;
fin no tienen, ni sossiego,
como puede auer temor,
si es yelo donde ay amor?
como ay nieue donde ay fuego?

Sale Rufino.

Rufi. Preste Iuana mi señora,
dexeme tu Magestad
euacuar la nouedad
que traigo en el pecho agora.
Yo Conde, tu Preste Iuana,
Principe Alexandro. *Teo.* Necio,
quando sufro tal desprecio,
que se ha de casar mañana
Alexandro, esse plazer
te trae con bufoneria?

Ruf. A dezirtelo venia,
mas mañana no ha de ser,
que la Reyna Catalusa
està muy lexos de aqui.

Teo. Vienes borracho? *Ruf.* No, y si,
caliente como vna estufa
Me trae el plazer, no el vino,
el negro es Rey coronado,
de vn retrato enamorado;
fingiendose esclauo vino.
Tu hermosura es aquien ama,
y en auiendote robado,
a Alexandro le ha mandado
vna Reyna, que se llama
Catalusa, porque es casta
de blancos de tu beldad.

Teo. Que es lo que dizes? *Ruf.* Verdad,
pues que yo lo digo basta.

Teo. Cierto que lleua camino,
que vn negro no se atreuiera
a amarme, si Rey no fuera:
llama a Alexandro, Rufino.

Sale Leopoldo.

Leo. Estàs ya determinada?

Teo. Fiar no deues, señor,
de Alexandro, que es traidor,
hermosura desdichada
tendrà mi hermana con el;
al Preste Iuan ha traido
para hazerle mi marido,
y como tirano infiel,
con Catalusa se casa.

Leo. Que dizes? *Teo.* Lo que me toca.

Leo. Imagino que estàs loca.

Teo. Yo te digo lo que passa,
el, y el Rey me han de robar,
como a Elena sucediò,
mas Reyna de negros yo,
malos años, ni aun Reynar
con blancos mi pecho estima.

Leo. El auerla amenazado,
el juyzio le ha quitado;
viue Dios que me lastima.
Si no me vè, podrà ser
que buelua en si, yo la dexo,
no fue en mi sabio consejo,
violentar vna muger.

Vase, y sale Filipo.

Fil. Nada me mandas, señora,
obligasme a que me quexe.

Teo. Vuestra Magestad me dexe,
que no estoy de gusto agora.
Y si es que se desengaña,

en ambicion no me fundo,
todos los Reynos del mundo,
Roma. Egipto, Grecia. España.
Y quanto la luz rodea
del Sol, no podran jamas
obligarme, quanto mas
el ser Reyna de Guinea.
Fil Que ya se sabe quien soy.
Teo. Si, y yo misma lo publico,
a su Magestad suplico,
que se vaya. *Fil.* Yo me voy.
Dulce voz es Magestad,
aun fingida agrada al hombre,
por escuchar este nombre
harè qualquiera maldad.

Salen Alexandro por vna puerta, y Rufino por otra.

Ale. Teodora vn bien deseado,
tarde viene a ser creido,
es possible que he podido
hablarte? que ya he llegado
a las aras, y al altar
de la deidad que adorè!
Teo. Hombre sin lealtad, ni fé,
pluguiera a Dios, que esse mar,
tumba de cristales, fuera
sepulcro de olas crueles,
que a los Gitanos baxeles
sucessos tragicos diera.
Y quedaran laureados
los Egipcios, si vencidos,
deshechos, rotos, y heridos,
tu con todos tus soldados.
Pluguiera a Dios enemigo,
que yo llorara tu muerte.
antes que llegara a verte
desposado, y no conmigo.
Ale Quando tu en Menfis estauas,
ya sabes que yo serui
a Marcia tu hermana. *Teo.* Si.
Ale. Que mucho si tu no dauas
glori, y luz a Alexandria?
veniste, vite, adorè
rico de amor, y de fé,
essa luz que solo es mia.
Para encubrir el fauor,
tu me andauas persuadiendo,
que prosiguiera, fingiendo
que era de Marcia mi amor.
Y ansi estando en tu presencia,
aunque a ti los dirigia,
tiernos amores dezia
a Marcia con tu licencia.
Teo. Es verdad. *Ale.* Pues algo desto
tu padre pudo alcançar,
y assi me qu[illegible]r,
cuerdo, sa[illegible]do.
Pero yo, her[illegible]ñora,
antes viuirè p[illegible]do,
que ser de Mar[illegible], dexando
de ser dueño de Teodora.
Teo De Catalusa diràs,
si es que este nombre te alegra
barbaro, que de vna negra
amante rendido estàs.
Tanto puede la ambicion,
que por Reynar entre fieras,
a vn negro entregar me quieras,
que es lo mismo que a vn Leon.
Ale. Que dizes? *Teo.* Y negaràn
tus palabras cruel esquiuo,
que es esse negro cautiuo
Rey de Etiopia, o Preste Iuan.
Ale. Preste Iuan? viuen los cielos,
que es vn negro valadi,
valiente, y tan iesso si.
Teo. Como tiene amor, y zelos,
y vn retrato mio? yo
le he visto. *Ale.* Agora he advertido
en que esse retrato ha sido,
el que tu mano me diò
al partirme, y de mi pecho
a caso me le han tomado,
o dormido, o descuidado:
dime mi bien, quien ha hecho
tales enredos? *Teo.* Rufino.
Ruf. Engañòme el galgo a mi,
confiesso que le crei,

pero lleua mas camino
lo que Alexandro te ha dicho;
prometiome vna Condesa,
llamada Gatiburesa,
el me pagarà el capricho.
Teo. Que facilmente creemos
aquello que desseamos,
a mi desdicha bolvamos.
Ale. Nueuas desdichas tenemos.
Teo Mi padre como enemigo,
o me casa, o me da muerte,
trance es apretado, y fuerte,
que he de hazer? [illegible] de conmigo.
Sal te esta noche de casa,
y Rufino irà tambien,
pues nos ha querido bien,
no guardes mas si esto passa.
Vamos a Menfis. *Teo.* Si harè,
que te quiero bien al fin,
por la puerta del jardin
saldrè esta noche. *Ale.* Vendrè
lleno de gloria a lleuarte.
Ruf. En este puesto os espero,
que morir con los dos quiero.
Ale. Porque no pueda engañarte
la noche, que es muy obscura,
que seña haremos? *Teo.* Que seña?
esta rosa, aunque pequeña,
de diamantes de luz pura
por el balcon me has de dar,
y assi segura del caso
baxarè, que hablando passo
suele la voz engañar.

Dale vna joya.

Ale. Eres discreta, Teodora,
preuencion de cuerda es.
Ruf. Marcia viene. *Teo.* Finge pues,
dissimula, y enamora.

Sale Marcia, y quedase al paño.

Ale. En efeto yo adore
siempre a Marcia, Marcia ha sido
el idolo que ha tenido
mi voluntad, y mi fè.
Marcia es la gloria que sigo;
Marcia, el Sol que me da aliento,
sabe amor como lo siento,
sabe amor como lo digo.
Mar. Vilos, y tuue rezelos,
pero ya puedo alentar,
que en oyendome nombrar
se serenaron mis zelos
Mi Alexandro? *Ale.* Mi señora.
Mar. Tu vitoria, y tu venida
fueron para mi la vida.
Ale. Para mi el verte, Teodora.
Mar. Ya mi padre quiere dar
dulce premio a nuestro amor:
como has venido, señor,
de las guerras, y del mar?
Que yo lo mismo he passado,
no con menores enojos,
porque en el mar de mis ojos,
guerra el ausencia me ha dado.
Ale. Teniendote en mi memoria,
y en mi firme voluntad,
tuuo el mar serenidad,
y la guerra fue vitoria.
Teo. Es possible, que esto escucho?
es possible que esto veo?
con mis sospechas peleo,
con mis pensamientos lucho.
Ay Dios, si seràn quimeras,
y serè yo la engañada?
Ale. Como estàs mi Marcia amada?
Mar. Desseando que me quieras.
Ale. Esso ya lo has conseguido.
Mar. No tiene limite amor.
Ale. Infinito es el valor
del mio. *Mar.* Dichosa he sido.
Teo. Que esto passe en mi presencia?
que amor fingido de zelos?
aqui, aqui diuinos cielos;
agora, agora paciencia.
Mas quiero los estoruar;
mi padre viene. *Mar.* Que importa?
no es mi ventura tan corta,
que me deua rezelar.
Antes en los firmes lazos

de mi honesto amor te espero
en mis braços. *Ale.* Yo no quiero
biolar tus diuinos braços,
de quien indigno me siento.
Teo. No la abraces. *Mar.* Llega, llega,
mi esposo el fauor me niega.
Teo. Que desdicha. *Ale.* Que tormento.
Teo. Tu me has de matar agora.
Ale. Por darte la mano a ti.

Passe se Alexandro al otro lado, y coje en medio a Marcia.

Mar. Donde vas? *Ale.* Passome aqui
para verte bien, señora.
Mar. Dame el fauor soberano
de esposo. *Ale.* Marcia reciba

Abrace a Marcia, y dila a Teodora la mano por sus espaldas.

mis braços, y alegre viua
la que recibe mi mano.
Teo. Essa soy yo, mas traidor
tu me pagaràs el susto.
Alex. No tengais mi bien disgusto,
pues sabeis mi firme amor.
Mar. Yo disgusto? *Teo.* A mi lo dize.
Ale. La noche ha venido ya
triste, y negra, pero està
para mi clara, y felize.

Dizen dentro.

Mar. Trae luzes. *Dent.* Traicion traiciō,
que me matan. *Ruf.* En la calle
matan a vno. *Ale.* Irè a ayudalle.

Vase.

Teo Vamos todas al balcon.
Dentro. Iunto a Palacio ladrones?
Mar. Aquella voz me da pena.
Ruf. Hàzia los jardines suena.
Teo. Vamos, Marcia, a los balcones.

Sale Filipo con espada desnuda, y capa, sin sombrero.

Fil. Ser esclauo Rey fingido,
pobre, y amante es desgracia,
las noches me han de ayudar
con las bolsas, y las capas
de quantos blancos encuentre:
este me dexò vna espada,
y vna capa razonable:
pero su miedo gritaua
de modo, que fue forçoso
mudar calle, y que el se vaya:
Noche, pues que primos somos,
y de vn color, hazme espaldas,
para que yo en tu silencio
con mi espiritu, y mi maña
tenga caudal, con que entienda
la mas bella, y mas ingrata,
que soy hombre de valor,
que soy hombre de importancia:
mi inclinacion voy siguiendo,
trepar es a cosas altas.

Sale Alexandro.

Ale. No hallè a nadie a preuenir
esta dichosa jornada
a Menfis con mi Teodora
me conuiene yr a mi casa.
Fil. Quien va? que gente? *Ale.* De paz.
Fil. Si es de paz, deme paz santa,
la bolsa que lleua. *Ale.* Yo,
con la punta desta espada,
doy a estas horas limosna.
Fil. De la primer cuchillada
le he de bolar la cabeça,
si se defiende. *Ale.* No espantan
ladrones a los soldados.
Fil. Diga bombas desatadas
de las Regiones del fuego.
Ale. Vn hombre solo me causa
cuidado, y rezelo a mi?
Fil Dexeme luego la capa.

Acuchillanse, y caesele el sombrero a Alexandro.

Ale. Hela menester. *Fil.* Pues huya.
Ale. Que el sombrero se me caiga
en esta ocasion no soy
conocido, no me agrauia
vn ladron si me retiro. *Vase.*
Fil. Lindamente se me escapa;
pero aqui cayò el sombrero,
que es la alaxa que me falta,

para

para estar mejor vestido.
Si vn relampago me ampara
toparè con el, ya tengo
sombrero, y de buena lana;
si es de buena horma, pienso
que ay joya en el, o me engañan
vislumbres de las estrellas,
o aqui diamantes brillauan:
vna lampara encendida
tiene el portal desta casa,
mas que quiero examinar?
ella es joya buena, o mala.
Voime llegando contento
a las dichosas ventanas
del Oriente de Teodora,
que si yo merezco hablarla,
me he de acreditar con ella:
siempre las mugeres que aman,
assisten a los balcones,
o porque al galan aguardan,
o por costumbre que tienen.

Assomase Teodora al balcon.

Ce, Teodora. *Teo.* Quien me llama?
Fil. Dicho, y hecho. *Teo.* Es Alexandro?
Fil. Si señora. *Teo.* Siempre tarda
aquello que se dessea.
Es hora mi bien? *Fil.* Y aun passa.
Teo. Bien dixe yo, que la voz
muchas vezes nos engaña,
no me parece Alexandro.
Fil. Echad desde la ventana
vn liston, vereis quien soy.

Arrojale desde arriba vn liston azul.

Teo. Señas me ha dado ya baxa
cinta, que es linea del cielo.
Fil. Si es que la joya le agrada,
viendo que no es Alexandro,
a mi me ha de dar las gracias.
Subid, señora, essa joya,
para que dichosa vaya
a ser sin precio con voz,
y a vencer la luz mas clara.

Ata la joya, y subala Teodora.

Teo. En el tiento la conozco,
ya deciendo confiada,
y satisfecha.
Fil. Que es esto?
mayores venturas halla
mi desseo que esperò.

Sale Rufino de camino.

Ruf. Cumplir tengo mi palabra
en ir, quien va? es Alexandro?
Fil. Si.
Ruf. Con las botas calçadas
vengo de camino ya,
aunque no tomè vengança
de aquel perro de Filipo,
esclauo de mala casta,
negro de olor pestilente,
negro que a Rufino engaña,
por librarme del me voy,
contigo de buena gana;
ò quien matara àquel galgo.

Sale Teodora.

Teo. A Dios Leopoldo, a Dios Marcia,
no es mucho que por mi esposo
niegue a vn padre, y a vna hermana,
vamos Alexandro mio.
Fil. Vamos Teodora del alma:
si encubres noche este engaño,
sacrificarè en tus aras,
por ser negras como tu,
las aromas de mi patria.

Fin de la primera jornada.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Filipo, Teodora, y Rufino.

Ruf. Caminar a pie es tormento,
donde vas mal preuenido?
por Teodora lo he sentido,
que por mi tambien lo siento:
Fiaste que vn Angel es,
son satisfaciones malas,
los An eles tienen alas,
no caminan con los p es.
Donde tienes la litera?
donde vn rozin para mi?
Teo. El caminar no senti,
solo me da pena fiera
verte Alexandro callar.
Ruf. Por Dios que viene la Aurora,
y es menester que Teodora
se detenga a descansar.
Teo. Mi bien, mi esposo, mi dueño,
silencio tan diuertido,
es auerte arrepentido.
Fil. Es pesadumbre, y es sueño.
Teo. Y a la Aurora hermosa, y fria
sale coronando montes
a vestir los Orizontes
con el rosicler del dia.
Ya sintiendola venir
entre colores tan bellas,
van huyendo las estrellas
por los camp s de zafir.
Apartate del camino,
porque al sueño vn rato des.
Ruf. Que caminen tres sin tres
calabaças de buen vino.
Fil. Pues el Alva con rozio
va distinguiendo colores
en las plantas, y en las flores,
bien podrà mostrar el mio.
No soy Alexandro yo,
vienes, Teodora, engañada.
Desembózase.
Filipo soy. *Ruf.* Desdichada
la madre que me pariò.
Di en la trampa, soy perdido,
negra mi ventura està,
mas animo, y pensarà,
que no le hemos conocido.
Viniera yo sin vn coche
a no ser tu Mageftad,
y tenerla voluntad,
lindo picon le di anoche.
Teo. Sin alma quedo, ni aliento,
cielos, hombres, plantas, fieras,
aues, que cortais ligeras
essas Regiones del viento.
Suspended en mi tormento
la voz mal articulada,
no quede cosa animada
con su natural plazer,
vengan con lastima a ver
la muger mas desdichada.
Qualquiera cosa que seas,
hombres, monstruo, Rey, esclauo,
tus pensamientos alabo,
si darme muerte desseas.
Matame, para que veas
vna muger de tal suerte
desdichada en lance fuerte,
que en esta vida penosa,
solo aurà sido dichosa
en los braços de la muerte.
Y si no me quieres dar
la infausta dicha que espero,
dame al menos esse azero,
que yo me sabrè matar:
Corra mi sangre a esse mar,
lleuen mis vozes los vientos,
y sean mis monimientos
los montes desta ribera,
porque mi desdicha muera
entre los quatro elementos.
Fil. Teodora yo no pretendo
tu muerte, tu vida estimo,
porque con ella me animo,
si te adoro no te ofendo.
Sombras son que estàn haziendo
tus luzes desigualar,

resplandor tu me has de dar
la vida que he desseado,
y no estoy desesperado
para quererme matar.
Vna cosa te prometo
por el alma que te di,
que siempre has de hallar en mi
estimacion, y respeto.
En publico, y en secreto
cortés no pienso ofenderte,
vna fortuna, vna suerte
auemos ya de correr,
mira si podrè querer,
ni mi muerte, ni tu muerte.
Teo. Dime, porque el alma mia
llore penas mas constantes,
quien te diò aquellos diamantes,
si Alexandro los tenia?
Verguença tengo del dia,
todo es en mi confusion.
si es esta la maldicion
de vn padre lleno de enojos?
vertiendo estoy por los ojos
pedaços del coraçon.
Fil. Alexandro fue sin duda
quien se supo defender,
y le quise conocer
en la voz amor me ayuda.
Y si facilmente muda
en olvido, y en rigor
la muger todo su amor,
buena ocasion hallo agora,
para que tenga Teodora
a Alexandro por traidor.
Teodora Alexandro fue
quien los diamantes me diò,
porque te truxesse yo
a ser premio de mi fé.
Con mi hermana le casé
en Etiopia, y ansi
esclauo vine por ti,
y el su palabra ha cumplido.
Teo. Que rigurosa que ha sido
la estrella con que naci!
Alexandro tal traicion?
Alexandro tal mudança?
vengança cielos, vengança
a tan justa indignacion;
mi amor es ya vna passion,
y aborrecimiento viuo,
rabia, y colera concibo
de mi mismo pensamiento,
soy muger sin escarmiento,
soy animal vengatiuo.
Bueluenie ya a Alexandria,
ten lastima, ten piedad.
Fil. Es Reyna la voluntad;
con imperio, y tirania,
tengo amor, y has de ser mia.
Teo. Pues haràs dos cosas? *Fil.* Si,
yo te las prometo, di.
Teo. Que me has de entregar primero
a Alexandro, porque quiero
tomar vengança de mi.
Y has de guardar el decoro
a mi persona decente,
hasta que mire en tu frente
corona de rayos de oro.
Fil. Cortès, y galan te adoro,
tocar no pienso tu mano,
hasta que Rey soberano
con magestad, y respeto
me mires, mucho prometo.
Teo. Eres piadoso, y humano.
Ruf. Yo le suelto a mi Condesa,
porque me dexe bolver
el Condado, y la muger
le perdono, y voime apriessa
a cierto negocio. *Fil.* Donde
estuuieremos los dos
has de estar. *Ruf.* Aqui de Dios,
que por fuerça he de ser Conde,
dexe que aya vn cauallero,
como yo particular,
no todos han de mirar
en titulillos. *Fil.* No quiero.
Salen tres, o quatro vandoleros.
Van. 1 Subamos a essa montaña,

que en su cumbre siempre amena,
porque corone su frente
lentiscos,y madreselvas,
Se diuisan los caminos
de todas essas riberas,
y no passarà ninguno,
sin que rendirsenos pueda;
aunque el Capitan faltó,
viua el animo, y la fuerça
de la gente;robar es
nuestro oficio no pretenda
retirarsenos ninguno.

Ruf. Desdichas tenemos nueuas,
que son vandoleros estos.

Fil. Si conmigo estàs, no temas.

Teo. Aun estos hombres son blancos,
y menor desdicha fuera.

Ruf. Señora dos a dos quieren
que seamos Conde,y Reyna.

Fil. Buenos hombres yo camino
con necessidad,y es fuerça,
que del dinero que tienen
partan conmigo o que mueran.

Van. 2. Loco estàs,robos sustentan
quantos ves en esse valle,
y vosotros sereis pressa
de nuestro poder agora;
mira necio lo que intentas.

Fil. Hurtar al ladron se llama
casi virtud en mi tierra,
denme las bolsas los quatro.

Ruf. Temerario estàs.

Fil. Que tiemblas.

Teo. Assi las joyas que traigo
dulce libertad me dieran,
cielos maten a este negro.

Van 1. Que ansi el respeto nos pierda
vn negro solo,y nos pida
lo que el ha de darnos?muera,
que ya la muger me agrada.

Ruf. Basta que de fuerça en fuerça
has de andar porque naciste
condenada a ser Lucrecia.

Fil. Barbaros ansi vereis
quien es el negro. *Riñen.*

Ruf El pelea
como quatrozientos diablos,
al fin es Rey de Guinea.

Van. 1 Eres portento,eres rayo
que pardas nubes engendran.

Van 2 Detente negro valiente,
armas,y furor sossiega:
quieres ser nuestro caudillo?
quieres ser nuestra cabeça?
Capitan seràs de ciento,
que en estas asperas sierras
andan salteando. *Fil.* El hado
mis esperanças ordena;
el cargo acepto,si todos
la voluntad,y obediencia
me rendis,y yo os darè
seguridad,y riquezas.

Van. 1 Oy sin Capitan estamos,
nadie aurà que no obedezca
tu voz. *Van.* 2. Viua el Capitan,
sombra que nos da la tierra,
opuesta al Sol,viua el negro
de mas animo,y mas fuerças.

Van. 1. Por alli passa vn correo.

Fil Pues hazed que se detenga,
que sospecho a donde vas
parezca aqui en mi presencia.

Sacan los vandoleros a Alberto asido.

Ruf Señora, Alberto es sin duda.

Teo. El es,preguntar me dexa
lo que en mi casa ha passado,
encubierta. *Alb.* En hora buena
te he encontrado. *Teo.* Donde vas?

Alb. Hàzia Menfis yva.

Teo. Cuenta
lo que ay en Alexandria.

Alb. Lastimas,penas,y quexas,
y diuersas opiniones,
procedidas de tu ausencia.
Oyò anoche mi señor.
entre el jazmin,y las yedras
hablar vn hombre,salimos,
pide luz,vemos abiertas

todas las puertas de casa,
y con algunas sospechas
da vozes, llama a Rufino.
Ruf. No responderia. *Alb.* Llega
a tu camara, y ausente
halla el viejo tu belleza;
halla menos a Filipo,
buscandole no sosiega;
despacha muchos correos,
con Alexandro concierta,
que con quinientos soldados
salga por toda la tierra,
y diuididos te busquen,
y que hallandote, o no, vengan
a estos montes a prender
los vandoleros. *Fil.* No buelva
este a dezir donde estamos,
arrojalde de essas peñas
al mar. *Ruf.* Vn relacionero
merece tan justa pena.
Alb. Ten piedad. *Lleuanle.*
Fil. No la conozco,
robar tengo las aldeas
de esse valle, no los hombres
que caminan; quando tenga
mas soldados, viue el cielo,
que aun a Menfis acometa;
y no temais, si Alexandro
viene a prenderos, que empressas
han de ser dificultosas.
Para vengar tus ofensas
te apercibe, ya que el cielo
te destina a esta manera
de viuir para vengarte.
Teo. Furias son las que me alientan,
infiernos los que me animan;
armas me dad con que pueda
vengarme yo de los hombres,
y cebarme en sangre agena,
hasta que llegue la hora,
que la de Alexandro beba;
mudaré el nombre, y de mi
ninguna noticia tenga.
Fil. Que nombre será? *Teo.* Cleopatra.
Fil. Admirarán tu belleza;
ea soldados al valle
a juntar de grado, o fuerça
gente que nos siga, y gente,
que ni a Dios, ni al mundo tema.
Vanse, y salen Marcia, y Alexandro.
Mar. Alexandro, tu tristeza
paz ni treguas te concede,
y los limites excede
de nuestra naturaleza.
Teodora ausente, perdida
con desdicha que da espanto,
sentirse deue no tanto,
que nos acabe la vida.
Presente está quien te adora,
si dizes, que soy tu cielo,
como no sientes consuelo
si estás conmigo? *Ale.* Ay Teodora.
Mar. En mi vida vi cuñado
tan lloroso, y tan sentido,
por cuñada que ha perdido,
baste Alexandro el cuidado.
Si con la presencia mia
algun aliuio te doy,
alegrate. *Ale.* Loco estoy,
que graue melancolia!
Mar. Por Dios, que pienso que llora;
con tocarme mas a mi,
menos que tu lo senti.
Ale. Mi Teodora, mi Teodora.
Mar. Tuya la llamas, estando
dueño del alma conmigo?
Ale. Yo no sé lo que me digo,
creyendo estoy, y dudando.
Mar. Si Teodora no parece,
a Marcia tienes aqui.
Ale. Perdime dentro de mi,
quanta confusion padece
mi discurso! *Mar.* Dueño mio,
grossero conmigo estàs.
Ale. Ay Teodora, donde vas?
Mar. Sentir tanto es desvario.
Ale. Amar tanto fue desdicha.
Mar. Quien amigo te diuierte?

Ale. Quien ha sentido tal muerte?
Mar. Como no estimas tu dicha?
Ale. Como no muero de pena?
Mar. Eleuado estàs señor.
Ale. Desdichado estás amor.
Mar. Tal olvido. *Ale.* Amor lo ordena.
Mar. Mi Alexandro. *Ale.* Mi Teodora.
Mar. Marcia soy. *Ale.* Donde te fuiste?
Mar. Zelosa estoy. *Ale.* Estoy triste.
Mar. Quiē te habla? *Ale.* Quiē la adora.
Mar. Amor es quien le diuierte,
amor es, y amor estraño,
terrible es vn desengaño,
imagen es de la muerte;
ha cruel. *Ale.* Ha desleal.
Mar. Ha falso. *Ale.* Ha ingrata.
Mar. Ha traidor.
Ale. Ten piedad de tanto amor.
Mar. Ten piedad de tanto mal.
Ale. Donde estarà esta muger?
Mar. Vozes a los vientos das?
que tienes? *Ale.* Marcia, aqui estàs?
Mar. Agora lo echas de ver?

Sale Leopoldo.

Leo. Hijo, que este nombre doy
a tu amor honesto, y graue,
ya sabe el mundo, ya sabe
quan desdichado que soy.
Soldados tienes, empieça
publicamente a buscar
por la tierra, y por el mar
la que ofende mi nobleza.
Ale. Para vencer los pesares,
que en el pecho ilustre encierras,
las entrañas de las tierras,
los concabos de los mares
penetraré cuidadoso.
Mar. Sentimientos son de amante,
bien lo dize su semblante,
venguese vn pecho zeloso.
Fabio me ha dado a entender,
que este sucesso no ignora,
Fabio dirá de Teodora.
Leo. Ay honra puesta en muger?

Sale Fabio.

Fabio. *Fab.* Señor.
Mar. Tu amenaça
la ha de obligar. *Leo.* Fabio, di
antes de hablar ay de mi,
el alma me despedaça.
Di sin negar, o la muerte
será quien cierre tus labios,
di si sabes mis agrauios,
dinos, Fabio, de que suerte
Fue la ausencia de Teodora.
Fab. Rufino me descubriò,
que el negro es Rey, y adorò
retratos de mi señora;
Y que su Reyno partia
el con Alexandro. *Leo.* Acaba.
Alb. Si a Teodora le entregaua.
Leo. Esso mismo me dezia
La desdichada, y locura
pensé que era, ay infelize,
a esto Alexandro, que dize?
Ale. Que mi desdicha procura
hazerme perder el sesso.
Leo. Tu Alexandro me has traido
negro, que demonio ha sido,
autor eres del sucesso.
Ale. Antes, señor, imagino,
que tu en Menfis la casaste,
y forçada la embiaste
con Filipo, y con Rufino.
Leo Yo confirmo tu traicion,
pues ignoro con que fin
te hallé anoche en mi jardin,
no entraste sin ocasion.
Tu Alexandro, tu inhumano,
ingrato a mi amor, y fé
truxiste vn negro que fue
el Paladion Troyano,
a esta desdichada casa;
bien mi sospecha se apoya.
Mar Y ya mi pecho es la Troya,
que en zelos y amor se abrasa.
Ale. No disimules, no intentes
encubrir que la has casado

sin su gusto, y que has forçado
su alvedrio. *Leo.* No me afrentes
con vanas disculpas, di
donde está mi propio ser?
Ale. Di donde está mi muger?
Leo. Esto es peor, ay de mi,
como muger, qué dixiste?
Ale Que era, Teodora, mi dueño?
Leo. Parece mi vida sueño,
que de tinieblas se viste.
Marcia ha sido, Marcia fue
con quien yo te he desposado.
Ale. Teodora quien me ha robado
la vida, el alma, y la fé:
a Menfis me partirè,
sin que tu crueldad impida,
que la luz, y gloria pida,
de quien fuy dichoso amante;
porque soy estrella errante,
y ella el Sol que me da vida.
Rebentò el fuego amor,
saliò del pecho agraviado,
lo que la dicha ha callado,
ha descubierto el dolor,
buscarè mi propio honor,
aunque al Soldan se la quite,
sossiego amor, no permite,
escondella no presumas
en tierra, ni en las espumas
de las aguas de Anfitrite. *Vase.*
Mar. Oye traidor. *Leo.* Dos agravios
vienen a ser los que siento.
Mar. En tal modo de tormento
llorad ojos, callad labios.
Leo Los hombres nobles, y sabios
buscaron satisfacion,
yo vengarè su traicion.
Mar. Ardiendo quedo entre yelos,
ay desengaños, ay zelos,
aspides del coraçon.
Vanse, y salen Teodora, Rufino, y vandoleros.
Van. 1 Muger animosa eres,
viue Dios, que has peleado
como vn valiente soldado.
Ruf. Como vno no mas, no mas?
como diez, y si ha de ser
vno, ha de ser como yo.
Van. 1. Nadie en la ocasion te viò.
Ruf. Como me auian de ver,
si fuy fantasma soldado?
quantos en vna pendencia
se escurren, y hazen ausencia,
y en passandose el nublado,
se parecen. *Teo.* Pues amigos,
si el agravio da furor,
y la furia da valor,
y del mio sois testigos.
Si os ha obligado el saber
mis desdichas, y quien fuy,
porque ya viuen en mi
nueua vida, y nueuo ser.
En campaña se ha de estar,
haziendo nueua alianҫa,
a titulo de vengança,
no a titulo de robar.
Muchos nobles caualleros
quando ofendidos se hallaron,
en la campaña se armaron
con nombre de vandoleros.
Que el robar es accidente
para sustentarse. *Van.* 1. Bien.
Teo. Todos renombre me den
de Capitan, que tal gente
parece mal amparada
de vn negro, si yo os gouierno,
vuestro nombre será eterno
por los filos desta espada.
Vn perro, vn esclauo mio
ha de ser nuestra cabeça,
no es deshonra, no es baxeza,
teneis valor, teneis brio.
Mas disculpado ha de ser
el delito en que viuis,
si las vengança seguis
de vna famosa muger.
Van. Bien has dicho pero como
si este negro es inuencible.

se ha de hazer? *Teo.* No es impossible,
si yo a mi cargo lo tomo;
Van. 1. De fuego vna arma inuentò,
que es rayo de espanto lleno.
Teo. De esse rayo, y de esse trueno,
pienso ser Iupiter yo.
Viendo sus ojos dormidos,
entre essos sauzes, y peñas,
hasta que yo os haga señas
podeis estar escondidos.

Vanse los vandoleros.

Ruf. Que es lo que intentas, señora?
porque ocasion no buscamos,
y de estos montes nos vamos?
Teo Como ha de bolver Teodora
disfamada a Alexandria,
aunque ha guardado su honor?
dexa que de mi valor
nazca la vengança mia.

Sale Filipo con vna pistola.

Fil Mi Cleopatra. *Teo* Cesar mio.
Fil. Que amorosa nouedad
te ha dado tanta piedad,
que parece desvario.
Tu apazible, tu amorosa,
tu sin desden, tu sin llanto,
Teodora mucho me espanto,
que dexar de ser hermosa,
Mas facil me parecia,
que dexar de ser cruel
quando este instrumento infiel
de la humana tirania.
Viua imagen he sacado
de tu esquiua condicion,
porque tiene en su traicion
el fuego dissimulado.
Ningun mortal hasta aqui
lo supo, ni lo inuentò,
el autor he sido yo,
y nadie despues de mi
Lo ha de ver, ni exercitar,
porque es secreto, y es vno,
si ya en otro siglo alguno
no le acertare a inuentar.

Teo. Sientate aqui porque quiero
que descanses, y reposes.
Fil. Altar Gentil a los dioses
dedicara lisongero
Fauor que de ti recibo,
desvanecerme no quieras,
que eres Cleopatra de veras,
y no es Cesar tu cautiuo.

Recuestase en las faldas.

Teo. Causò amor la cortesia,
y el amor que vas gozando,
es alva que està juntando
las tinieblas con el dia.
Arrima aqui la cabeça
Fil. Aunque es de amor priuilegio,
cometerè sacrilegio,
profanando tu belleza.
Las aras de tu deidad
cortès, y amante venero.
Teo. Filipo, mucho te quiero,
no es monte la voluntad.
Duerme, descansa y mi voz
tal qual es, esposo y dueño,
reclamo serà del sueño,
porque en la aurora veloz,
Ocio a tu fatiga sea.
Ruf Arrullaràs lindo niño,
el es famoso bolsiquiño
de alabastro de Guinea.

Canta Teodora.

Teo. En los braços de Cleopatra,
Marco Antonio està durmiendo,
y las flores, y las aues
le causan el dulce sueño.
Fil. Que serà tanto fauor?
cuidado, y dudas me da.
Ruf. Alerta, dispierto està.
Fil. Verè en que para este amor.

Cantan.

No ay causa que rigurosa
pueda diuidir dos pechos,
que en sierras, montes y prados
viuen sin penas de zelos
Ruf. No ay musica como el vino,

para

para dormir se de este.
Teo. Es yerro, y duerme con esto.
Ruf. No te descuides. *Teo.* Rufino,
agora que està durmiendo,
y no nos oye, pregunto,
como me ha venido junto
tanto amor? *Ruf.* Yo no lo entiendo.
Teo. Quiero a Filipo de suerte
que a Alexandro le anticipo,
mi vida es solo Filipo,
su ausencia es solo mi muerte.
Ruf. Del respeto, y bizarria
con que contigo procede,
nace esse amor. *Teo.* Mucho puede
obligar la cortesia.
Fil. Parece que soy querido,
doime al sueño sin cuidado.

Toma la pistola.

Teo. Que su ingenio aya inuentado
este instrumento temido,
el merece que se quiera,
lleno de artificio està;
y en soltando esta le da
sus rayos la quarta esfera.
Ruf. Es espanto del valle,
artificiosa crueldad.
Teo. Y con esto no ay piedad.
Ruf. No supiera yo inuentalle.
Teo. Hazles señas.
Ruf. Vcho ho, vcho ho,
secreto el diluuio escampa,
el cueruo cayò en la trampa,
con la purga se durmiò.

Salen los vandoleros con vna soga.

Van. 1. Lleguemos passo. *Ruf.* Eso si,
miedo, y silencio. *Vand.* 2. estos laços
seràn prision de tus braços,
que en otro tiempo temi.
Ruf. Ea pues hazed de modo
que se nos suelte. *Atanle.*
Fil. Que es esto?
Teo. Lo que el hado le ha dispuesto,
todo acaba, espira todo;
llegò su fin. *Fil.* Que mortal
puede darme a mi tormento?
Teo. Yo con tu mismo instrumento.
Fil. Inuentè mi propio mal.
Ha falsa, que me he perdido,
sin prudencia, y sin acierto,
en tu hermosura dispierto,
en tus engaños dormido.
El que en tus faldas dormia
bien merece este pesar,
pues dexaua de gozar
la gloria que en ti tenia.
Matame, tira, que firme
pagar quiero en esta parte,
no la culpa de adorarte,
la culpa si de dormirme.
Ya veo que a la muger
de rostro mas singular,
se ha de querer y adorar,
pero no se ha de creer.
Y aqui la esperiencia veo,
tu sin lealtad, mi decoro
me matas, porque te adoro,
yo muero porque te creo.
Teo No has de morir por mi mano;
Fil. Pues si me tienes amor,
serà la muerte fauor,
y fauor muy soberano.
Teo. Finezas no son aciertos,
mi amor en esto se funda,
en essa sima profunda
donde estàn los cuerpos muertos
de los hombres que matamos,
le echad viuo, y desta suerte
es el linage de muerte,
que el me daua el que le damos.
Yo atada a su compañia,
sombras cadauer fatal,
padeci este mismo mal,
imite el la pena mia.
Viuo entre muertos rebiente
para exemplo, y escarmiento,
esse assombro, esse portento,
que nos vino del Oriente.
Fil. Traidores, no soy mortal,

que mi nombre será eterno,
y ni el cielo, ni el infierno
me han de vencer. *Ruf.* Pesia tal,
nuestro Preste Iuan enfermo.
Vand. 1. En vano el negro se anima.
Teo. Arrojalde ya en la sima,
para que a los cielos tema,
o morirà desta suerte,
si se resiste. *Fil.* Ha traidora,
no daràs a quien te adora
dulce fin, sabrosa muerte?
Ruf. No se suelte, ojo avisor.
Fil. Villanos, solo atreuidos
con hombres que estàn dormidos,
que cobarde no es traidor?
Vand. 1. Oy veràs si eres eterno,
recojed muertos allà
esse viuo. *Ruf.* Desta va.
Echanle en la sima.
Fil. Valgame todo el infierno.
Ruf. Desesperòse, tal es
el saltillo, viue el cielo,
que es vna sima sin suelo;
si cae el perro de pies.
Como el gato ha Preste Iuan
dè vn recado a mi Condesa,
y si no està muy de priessa,
meriende esse maçapan.
Tira vna piedra.
Teo. Ya de mi agrauio importuno
se va librando mi vida,
dos me tienen ofendida,
vengança tomè del vno.
Muera el que rompiò la fé,
como este que me idolatra.
Todos. Viua la nueua Cleopatra.
Teo. Dueños de Egipto os harè.
Vanse, y salen Tirso, Leonido, y Lesbia, Labradores.
Leon. Mientras centinelas sean
los ojos, mira por ti,
ya que llegamos aqui,
sin que ladrones nos vean.
Les. Por esta senda venia
con mi ropa y mis dineros,
quando vi los vandoleros.
Leon. Temiste? *Les.* Miedo tenia;
Mas luego me reportè,
y con buen despejo, y brio
hize de la ropa vn lio,
y en esta sima lo echè.
Tir. Y los dineros?
Les. Embueltos
en la misma ropa estàn.
Leon. Ropa, y dineros saldràn,
ya que venimos resueltos.
Por ti en el mar entrarè,
subirè al Olimpo eterno,
baxarè por ti al infierno,
y del mismo me saldrè.
Ydme atando, y con cuidado,
porque si en peñas se topa,
Lesbia se queda sin ropa,
y yo muero despeñado.
Les. No tengas miedo. *Leon.* Pues entro.
Les. Mucho merece tu amor.
Leon. Si me das esse fauor,
mas que me quede allà dentro.
Vanle metiendo.
Les. Tengamos cuidado, y priessa,
no muera el pobre Leonido
por amante, y atreuido.
Tir. Aura mucho, y mucho pesa.
Dizen que amor es ligero,
y aqui es pesado, y profundo,
lo que pueden en el mundo
juntos amor, y dinero.
Y tu condicion esquiua
a decendir le ha obligado.
Les. Y ya pienso que ha parado.
Tir. Bueluale Dios acà arriba.
Les. Luego no piensas tirar,
que lo remites a Dios?
Tir. Aunque tiremos los dos,
el es quien ha de ayudar.
Les. A sepulcro quele. *Tir.* Es tumba
de la fiera mas feroz,
aqui se pierde la voz,

como

como en bobeda retumba.
Lef. Pregunta si tiraremos.
Tir. Sacaremoste, Leonido?
en eco se ha diuidido
la voz. *Lef.* Que señas haremos?
Tir. Dalle vozes por aqui,
hasta que pueda escuchar;
es hora ya de tirar?
responde, auisa ansi, *Dentro.*
Fil. Si.
Lef. El eco nos respondiò.
Tir. Si, el sitio espanta, y admira,
del re retira, *Fil.* Tira.
Tir. Pienso que nos auisò.
Suba, tiremos, que espero
ver premiado este trabajo,
y que suban de allá baxo
Leonido, ropa, y dinero.
Lef. El viene, presto lo hallò,
y pues calla, cierto ha sido
que trae mi hazienda, Leonido,
abraçarle pienso yo
en albricias. *Tir.* Si ha de ser,
ya està arriba quien te adora.
Lef. Vengas Leonido, en buen hora.
Sacan a Filipo.
Fil. Vn demonio soy, muger.
Lef. Valgame Dios! *Fil.* O y me valgan
quantos Santos Dios estima.
Lef. Que entrasse vn hombre en la sima,
y que los demonios salgan.
Huye Tirso. *Tir.* Lesbia espera,
Fil. Como al otro no sacais?
si vosotros le dexais,
mi condicion es mas fiera.
A dexarle me resuelvo,
no tengo alma agradecida,
de nueuo buelvo a la vida,
para grandes cosas buelvo.
Deme este roble sus braços,
que rusticas armas sean,
y essas montañas me vean
vengarme, haziendo pedaços
La que matarme queria,
aunque mis ojos la adoren,
aunque los suyos me lloren,
aunque su boca me ria.
Desgajà vn tronco.
Vase, y sale Teodora, Rufino, y vandoleros con vna cestilla de merienda.
Ruf. Ya a la Tebaida de Egipto,
viene tu primo Alexandro,
para prendernos a todos
con quatrozientos soldados.
En este valle que miras,
selvas hazen de penachos,
de monos de bueno a bueno.
Teo. Viene a pagar mis agrauios:
como temeis? viue el cielo,
que es inuencible este braço,
y para que se conozca
en el mundo el poco caso
que hazemos dellos Rufino,
sirua de mesa este prado,
de manteles essas flores,
de vidrios el alabastro.
De esse arroyo, merendemos,
animosos, y bizarros,
mis camaradas sois todos,
tu no eres ya mi criado,
Capitan soy apazible,
quanto valiente sentaos.
Ruf. Cleopatra ha dicho muy bien,
merendemos y bebamos,
que despues tendremos miedo.
Teo. Vaya cada qual contando
lo que ha hecho en estos montes.
Van. 1. Yo he muerto quarenta y qu
Ruf. Lindo verdugo auràs sido.
Van. 1. Dos aldeas he quemado,
yo he robado buenamente
mas de veinte mil ducados,
y ha solamente dos años
que estoy en este exercicio.
Ruf. Dos años, engaño brauo,
a auer mas tiempo heredero
fuera del genero humano;
valiente sastre montès,

valiente alguazil del campo.
Van. Yo he quemado tres lugares,
no matè piadoso a tantos.
Ruf. Este es breue por comer,
y es vn bendito hermitaño,
quema, y no mata, que harà
aquel cara de diablo,
aquel negro entre los muertos?
desde aqui brindarè al galgo,
brindis.

Sale Filipo.

Fil. Harè la razon:
Ruf. Triste Rufino, borrachos
pienso que tengo los ojos,
el negro ha resucitado,
o ay puerta falsa en la sima;
valganme los Reyes Magos,
pues tambien son de Etiopia.
Teo Sombra, o demonio, ni espanto,
ni cuidado me has de dar;
como saliste? *Fil.* Yo salgo
a ser assombro de Egipto,
a deshazer como rayo
sus alcaçares, y torres:
y a ti cruel no te mato,
satisfaziendo mi ofensa,
para que mueras de espacio,
mirando a quien aborreces.
Cadauer soy, a mi lado
has de andar, como querias
que yo muriesse? *Teo.* Bizarro
es el animo que tengo,
ni temo, ni me acobardo;
morirás. *Fil.* Soy inmortal,
bien sé que no has disparado
la pistola, teme el fuego,
ya que no temes mi agrauio.
Ruf. Oyes, Alexandro sube,
todos en la red estamos,
blancos, y negros. *Ale* Son estos

Sale Alexandro, y los que pudieren.

los vandoleros? *Teo.* Buscando
bienes, villano, tu muerte:
conocesme? *Ale.* Y es bizarro
tu valor, siendo muger.
Teo. Defiendete de mis manos,
que auràs menester las tuyas.
Ale. No ofendo a muger. *Teo.* Es falso
que vna tienes ofendida,
aunque yo soy otra, y rayo
de los cielos, no muger.
Ale. Descubre el rostro. *Teo.* El espanto
te ha de matar, si harè.
Alex. Valgame Dios! *Teo.* Admirado
quedaste de tu traicion.
Alex. Teodora, que es esto?
Teo. Engaños,
y traiciones tuyas. *Alex.* Oye,
quando de vengarme trato,
no escucho mas falsedades,
matarete. *Fil* Si buscando
vienes vandoleros, yo
soy quien aqui los amparo.
Dexame dalle la muerte,
porque zelos, o desmayos
sentirè si tu le matas;
y vosotros retiraos,
ninguno acometa, solos
hemos de reñir. *Alex.* Dudando
està el alma lo que ven
los ojos en este caso:
tu te atreues contra mi,
auiendo sido mi esclauo?
Fil. Ya has prouado mi valor,
y te he visto retirando.
Ale. Mientes negro. *Fil.* Viue Dios,
que he de hazerte mas pedaços,
que ay hojas en essas plantas.
Ale. Quebrè la espada. *Fil.* Pues blanco,
agora veràs quien miente.
Teo. Toma esta espada, Alexandro
no mueras cobardemente.
Fil. Cruel, la espada le has dado,
sospecho que bien le quieres.
Teo. Para matarle le guardo,
porque quiero que el te mate,
y quedar vengada de ambos.
Fil. Haz cuenta, que del infierno

eſpiritus deſatados
te acometen. *Ale.* Toca al arma,
acometan mis ſoldados
a eſtos vandoleros. *Teo.* Cielos
dad vengança a mis agrauios.

Vanſe acuchillando, y ſuenan caxas.

IORNADA TERCERA.

Salen Rufino, y Vandoleros.

Ruf. Venciò el negro valiente
la batalla, que viſte indiferente,
y Alexandro vencido,
vn priſionero de ſu eſclauo ha ſido.
Eſſe aplauſo, eſſa gloria,
trofeos ſon que ha dado la vitoria,
porque muchas ciudades,
o temiendo del negro las crueldades,
o eſcuſando rigores,
de tres ſoberuios, tres Gouernadores.
A Filipo ſe han dado,
y Rey de la Tebaida le han llamado;
y aunque el Soldan es niño,
Sol q̃ al alva da luz, hermoſo armiño,
Reuelados aclaman
vna ſombra por Rey, y a Egipto infamã
porque parece ſueño,
que adoren negro Rey, teniẽdo dueño.
Vand. 1. Teodora no ha podido
ſalir de ſu poder.
Ruf. Argos ha ſido
el negro vigilante,
ſi bien la reſpetò cortès amante:
yo ſiguiendo a Teodora,
ladron he ſido, y ſu vaſſallo agora.
Vand. 1. Ya a coronar e ſale,
mucho el valor con la fortuna vale.

Suenan caxas, ſalgan los que puedan, ſacan vna corona; ha de auer vn trono de yeruas, y ſientaſe en el Filipo.

Fil. Eſtas yeruas, y flores
con aplauſos de pardos Ruiſeñores,
ſon el ruſtico trono,
donde por Rey de Egipto me corono.
Y ſolo a la voz mia
reſiſte con valor Alexandria;
yo piſarè ſu frente
con el copioſo exercito valiente,
Que ſigue mis vanderas,
a Menfis paſſarè deſtas riberas,
y en mi fortuna varia
toda Africa ſerà la tributaria.
De tres piras hermoſas,
a quien coronen oy candidas roſas;
mercedes liberales
harè a todos aquellos, que leales
ſiguieron mi fortuna,
y el eſtandarte de la media Luna;
donde la empreſſa dize;
Haſta que llene no ſerè felize.
Vand. 1 Yo pongo a vueſtra Alteza
la diadema Real en la cabeça,
que valiendo vn teſoro,
de piramides conſta, y rayos de oro.
Fil. Yo juro, yo prometo
de guardaros juſticia, el nombre aſſi
de ſeñor ſoberano,
piadoſo Rey ſerè, no Rey tirano.
El laurel ſerà oliua.
Vand. 1 Viua el nueuo Soldan.
Todos. Filipo viua.
Vand. De Menfis reuelada
te traigo inſigne Rey vna embaxada
rendida a tu perſona
te ofrece la obediencia, y la corona.
Vand. 1. De Meroe patria mia,
conocida en la docta Aſtrologia,
te traigo vn gran preſente,
y preuiene diademas a tu frente.
Fil. Mi valor las reciba.
Todos. Viua el nueuo Soldan, Filipo viua.
Ruf. Parece que Filipo ſe ha ſoltado
del Portal de Belem, Melchior pintado
en quadro de los Reyes me parece.
Fil. Que dizes?
Ruf. Que merece
mil coronas tu Alteza, como a mona
le obedezco, y le hago la buz corona.

Sale Alexandro.

Alex. Barbaro, que atreuimiento
es el tuyo? no te corres
de fundar soberuias torres
en las Regiones del viento?
No ves que la tirania
es quando mas te apercibe,
vn emisfero que viue
solo el discurso de vn dia?
Si el ser necio te profana
claro està que con derecho
los mismos que Rey te han hecho,
te han de deshazer mañana.
Que tirano acaba bien,
que violencia permanece,
que pompa no desvanece,
que mudanças no se ven
En la tirana ambicion?
ser ladron el que solia
ser esclauo, cada dia
lo vemos, mas que vn ladron
Rey se llame, es importuna
violencia, no ha de durar,
porque a vezes suele dar
relampagos la fortuna.

Fil. Estàs cerca de morir,
que mucho que desvaries,
de mi corona te ries,
a mas tengo de subir.
En mis sucessos se vè
el pronostico cumplido,
Capitan, y esclauo he sido,
Rey soy, mas que Rey serè.
La villana embidia fuera
castigo de tu ossadia,
mas esta es palabra mia,
atalde a vn arbol, y muera. *Atanle.*

Alex. Hermosissima Teodora,
aunque matarme has querido,
amo mucho y he cumplido
dos palabras en vn hora;
Ya me miras coronado
de possession y esperança,
y ya para tu vengança
sun los cielos se han parado:
Atado està tu enemigo,
da a tu vengança sossiego,
haga con su vida el fuego
lo que tus ojos conmigo.

Dale la pistola.

Teo. Pluguiera al eterno Dios,
que matando yo muriera,
y que de vn golpe pudiera
quitar la vida a los dos.
Siempre la traicion ha sido
justa con el que es traidor,
siempre viene el ofensor
a manos del ofendido.
Vn villano amante muera
quando mi deshonra crece,
fingido amor bien merece
vna muerte verdadera.

Apuntale, y ponese Rufino en medio.

Ruf. Pongome en medio, señora,
acuerdate que solias
quererle bien, y escriuias,
Alexandro ama a Teodora
en las orillas del mar.

Teo. Quitate necio. *Ruf.* Ay de mi,
passome el plomo, senti,
quien me mete a mi en rogar?
pongase en medio esse monte.

Ale. Si eres dueño de mi vida,
no seas cruel, ni homicida,
a quitarmela disponte.
No detenga la piedad
el rigor si te perdi,
donde ay muerte para mi
de mas tirana crueldad?
Solo te ruego que diges,
porque me matas? *Teo.* Porque
quieres ingrato sin fè,
que renueue mis fatigas,
A Filipo me entregaste,
a Filipo me vendiste,
y los diamantes le diste.

Ale. Teodora, tu te engañaste,
Filipo, quando te di

diamantes? *Ruf.* Gentil enredo.
Fil. Siendo Rey mentir no puedo,
quando era esclauo menti,
fueme entonces permitido,
no lo puede ser agora:
el no me ha dado, Teodora,
diamantes, ni te ha vendido.
Ale. Yo te pude ya querer,
ingrata con falsedad,
mas disculpo tu crueldad,
pero bien pudiera ser.
Que quien las ausencias vió
sin morir mil muertes fieras,
sin duda no amó de veras,
sin duda que le engañó.
Matame, porque sin ti
pueda viuir, no porque
rompi contigo la fé,
no porque yo te menti.
Teo. Si no engañaron tus ojos,
si no mintieron tus labios,
piedades son mis agrauios,
lastimas son mis enojos.
Viue Alexandro, que assi
mas avràs de padecer,
si amando me has de perder,
lastima tengo de ti.
Muerte te doy en la vida,
pues que contigo tirano
no te puedo dar la mano,
que al Rey la tengo ofrecida.
Fil. Yo Teodora, las dos cosas
que me pediste cumpli,
pues cortès amante fui
en este trono de rosas,
Y rusticas madreselvas
te has de afrentar, y la mano
daràs al que es soberano
señor de montes, y selvas.
Teo. Quien ha visto otra muger
con mas tormento, y pesar,
que la mano le ha de dar,
y Alexandro lo ha de ver?
Aora bien oye tirano,
para darte mas fauores,
dexa que corte vnas flores,
y que yo te dè la mano.
Con vn ramillete assi
lo acostumbran las Gitanas.
Fil. Luz de luzes soberanas
eres, y digo que si.
Alex. Siendo el sentido mejor,
la vista en el mal que siento,
los ojos son mi tormento,
los ojos son mi dolor.
Pensalle de ver tan notoria,
mirar tengo tal desdicha,
morir antes fuera dicha,
cessar antes fuera gloria.
Vn esclauo ha de gozar
la gloria que he pretendido?
ha cruel, tu lo has querido,
la mano le quieres dar
Entre las flores mas bellas,
pues tu nombre propio infamas,
y ya Cleopatra te llamas,
aspides halles entre ellas.
Fil. Muere rabiando de ver,
que conmigo se desposa,
la deidad es poderosa,
no Cleopatra, no muger.
Y tu mi esclauo seràs,
porque esclauo no me nombres,
prodigio soy de los hombres.
Ale. Infierno dellos diràs.

Sale Teodora con la mano cortada en la [illegible] Jana.

Teo Para admirar mi valor,
paren su rapido curso
los Cielos, y aclamaciones
me den las lenguas del mundo.
Yo aquella que las desdichas
por propio alimento tuuo,
ciudadana de los montes,
compañera de los brutos.
Yo miserable ruina
de celestiales influxos,
que en mi infausto nacimiento,
ninguna

ninguna estrella me supo
Dar vislumbre de dichosa:
yo pues a los quatro lustros
de mi edad, uneme a Alexandro
con amor tan importuno,
Que no permitiô sossiego
a la vida, ni al discurso,
correspondiô menos el,
si fueron engaños suyos.
Vivi alegre, y confiada,
pero si estado ninguno
tiene firmeza, mal puede
ser inmortal nuestro gusto.
De las guerras de Etiopia
bolviò vencedor, y truxo
este prodigio, este monstruo,
que en estos montes incultos
Es assombro de las gentes,
desde el Nilo hasta el Danubio:
vna desdichada noche,
que embolviò en su manto obscuro
las luzes de los Planetas,
por Alexandro le tuvo,
mi desdicha, mas ay triste,
como a mi misma me sufro?
como viboras no son
las palabras que pronuncio?
Paris fue, y Elena fuy,
considerad el disgusto,
pena, y rabia de mi pecho,
quando a los cabellos rubios
del alva en essas riberas,
vi essa sombra, hallé este bulto?
para defender mi honor
mal opinado, y seguro,
mi mano le prometi,
no consintiendo descuydo
a su amor, ni a mi recato,
esto es verdad, yo lo juro
por los cielos, pero quien
darà a las lenguas del vulgo
freno, y credito, si yo
con mi riesgo no le busco?
Mano, y flores le ofreci,
y entre pedernales duros
hizo mi sangre claveles,
con que en los prados dibujo
mi desdicha, esta es mi mano,
toma, que assi restituyo
vida a mi fama, si assi
a la misma vida injurio.
Y plega a Dios, Rey tirano,
que tu Magestad en humo
se resuelva, y que tu Imperio
por siglos cuente minutos.
Despeñado de estos montes,
Faeton de este mar profundo,
en los buches de essos pezes,
tengas muerto sepulcro.
Deste desdichado Reyno
vengan sobre ti diluvios
y exercitos de soldados,
que con sangre anegue el tuyo.
Mientras que yo desdichada
por estos campos discurro,
dando vozes a los cielos,
llamando el vltimo punto
de mi vida, y como loca
estos arboles consulto,
estos peñascos habito,
estas cabernas ocupo.
Estos desiertos penetro,
estas soledades busco,
y estos cristales alegres
con mi sangre, y llanto enturbio.

Vase.

Ale. Oye varonil muger
nueva Porcia espera, cuyos
son los blasones de Roma;
espera, escucha. *Ruf.* En el rozio
de Alexandro, mas veloz
que el mismo viento se puso.
y va corriendo. *Dent. Ale.* Teodora.
Dent. Teo. Alexandro.
Den. Ale. Quien te pudo
matar assi?
Teo. Mi desdicha.
Ale. Esperame.

Teo. No te escucho.
Ale. Mi Teodora.
Teo. Mi Alexandro. *Vase.*
Vand. 1. Sigo su ligero curso.
Vand. 2. Admiro su nombre eterno.
Van. 3 Su misma crueldad disculpo. *Vase.*
Fil. Y yo amante confuso,
ciego mirado estoy, hablando mudo.
Esta mano ha derribado
mis soberuios pensamientos,
pasmò mis atreuimientos,
mis disin os ha borrado:
mi nacimiento ha parado,
mi discurso ha suspendido;
ó mano que exemplo has sido
del honor, y honestidad,
brasas de Porcia callad.
que esta mano os ha vencido.
Es posible que yo fuy
causa de tanto rigor?
la torpeza de mi amor
puso a vna muger assi:
nueuo espiritu ay en mi,
viendo estos dedos crueles
contigo, y que son claueles
los que ya fueron espumas,
mi muerte escriuen sin plumas,
mi mal pintan sin pinzeles.
Otro soy, porque esta mano
es celestial instrumento,
conque tendrà cumplimiento
vn pronostico profano:
Im.erio da soberano
la virtud porque estimar
seruir a Dios, montes, mar
a Dios porque deste modo
pueda en mi cumplirse todo
con pompa mas singular.
Y si es dueño del amor
esta mano, o sol pequeño,
pero estando sin su dueño,
da lastima, da dolor:
ya el blando efeto es horror,
que me lleua con violencia,
y pues que fue mi inclemencia
prodigiosa tirania,
ser tengo desde este dia,
prodigio de penitencia.
Aqui en dulce soledad
de la Tebaida que adoro,
viue el famoso Isidoro,
padre de toda verdad.

Llama a vna Ermita, que ha de an

Ea coraçon tomemos
subita resolucion,
este impulso es bocacion,
exemplo eficaz tenemos.
Padre Isidoro.

Sale Isidoro de Ermitaño, barba larga, capa pardo.

Isid. Quien llama? *Fil.* Vn negro, qu
alma quiere blanca, y pura,
vna noche triste obscura,
que buscando la luz vas
el que quiso ser eterno
en marmoles de Lisipo.
Is. Eres a caso Filipo?
Fil. Hombre he sido del infierno,
esse soy, que el resplandor
de la verdad voy buscando.
Is. Barbaro, que das robando
a essas montañas temor,
si Rey de Egipto te nombras,
si muertes son tus blasones,
que verdad buscan ladrones?
que resplandor buscan sombras?
Fil. Esta corona que ves
en lugar tan indecente,
ha de baxar de mi frente
a que la pisen tus pies:
huella Padre mi locura,
vltraja mi atreuimiento,
permiteme en tu Conuento
vna celda, o sepultura.
Donde en lagrimas deshecho
haga vida de Christiano;
y da sepulcro a esta mano,
con que Dios llamò en mi pecho.

Oculto mi nacimiento
de las aguas me sacaron,
y assi Moises me llamaron,
pero yo con otro intento,
Callè este nombre hasta aqui,
y Filipo me llamè,
Moises seguro serè,
pues que del Nilo naci.
Isi. Serà firme? *Fil.* Si serè.
Isi. Hasta quando? *Fil.* Hasta la muerte.
Isi. Te venceràs? *Fil.* Serè fuerte.
Isi. Quien te dà valor?
Fil. La Fè
Isi. Sabras ser humilde? *Fil.* Si,
porque sé que soy gusano.
Isi. Sabràs seruir a vn tirano?
Fil. Si sabrè que esclauo soy.
Isi. Entra, porque en Dios espero
verte vn santo prodigioso.
Fil. Circulo magestuoso,
engaño el mas lisongero;
huyendo vengo de vos,
de soberuia sois abismo,
y Rey serè de mi mismo,
siendo vn esclauo de Dios. *Vanse.*

Salen Alexandro, Leopoldo, Marcia, y dos criados.

Leo. Ya q̃ las sõbras cae de essas mõtañas,
y el Sol peina sus rayos en las ondas,
no marche mas la gente en esse valle;
alto pueden hazer los que me siguen,
leales a su Rey en este tiempo,
que Egipto reuelado, y diuidido
en vandos, reconoce dos señores,
vno tirano, y otro verdadero.
Cria. Basilio, y yo señor nos obligamos
a prender, o matar el Rey tirano,
que fingiendo que somos vandoleros,
por el Soldan daremos nuestras vidas.
Leo. Partid ò fidelissimos soldados,
Empreded essa hazaña, el mote es este,
donde dizen que estan: tu Marcia mia
Vanse
ya que veniste, la Tebaida es esta;
poblada de ladrones, y hermitaños,
a quien respetã siempre en estos riscos:
el Abad Isidoro los Gouierna,
a recebir su bendicion te traigo,
porque el Cielo te haga mas dichosa
que tu misera hermana, ay hija mia,
si estas lagrimas fueran de alegria.

Dizen dentro.

Ale. Teodora. *Leo* Parece
que a mi voz ha respondido.
Ale Teodora.
Leo. Atiende a aquella voz, pon el oido
a la parte que suena.
Ma. A Teodora llamò. *Le.* Muero de pena
en la voz a tu hermana has parecido,
responde'e, y veremos,
y nueuas de Teodora assi sabremos.
Ale. Teodora, a donde estàs?
Mar. Aqui, deciende.
Ale. Como ay obscuridad, Teodora, mia
donde sus rayos tiende
la luz hermosa de tu alegre dia,
Repite, mi bien tu voz,
porque sepa donde estàs
pues gloria hablando me das
a mi, y al ayre veloz.

Teodora en lo alto del monte.

Teo. Oye blason de Egipto, oye Ysidoro,
permite tu oracion interrumpida,
quando a las puertas de tu casa lloro
los errores, y engaños de la vida:
el Sol laba en el mar cabellos de oro,
y a silencio la noche nos combida;
mas quie podrà callarsintiẽdo mucho?
Leo. Isidoro me finjo, ya te escucho.
Teo. La bendicion te pido y el consejo,
pues soy vna muger tan infelize,
q̃ en essos mõtes con mi sangre dexo
vn epitafio, que mi fama dize: (jo
La maldiciõ de vn padre airado, y vie
me causò tal desdicha, errores hize,
homicidios, y robos; no te assombres,
por vẽgarme de vn hombre en muchos
hombres.

Ya

Ya todo es confusion, todo es espanto,
huyendo voy el resplandor del dia,
solo me alegra el estrellado manto
de la madre del sueño noche fria:
Que mucho que rezele, y tema tanto
la muger que viuiò con ossadia,
hijos bastardos son de mi pecado,
el temor, la vengança y el cuidado.
La mano q instrumento fue homicida,
cortè para tomar de mi vengança,
ò pension miserable de la vida,
dichoso aquel que tu sosiego alcança:
Quien se viera a su honor restituida,
quien diera dulce aliento a su esperança,
ò que pena mortal, que desconsuelo,
estrecho el mũdo està, enojado el cielo.
Crei que se acabara mal tan fuerte,
rompiendo con rigor el braço ayrado,
mas si consuelo le ha de ser la muerte,
ò lo que viue aquel que es desdichado;
Siguiendo voy el curso de mi suerte,
siguiendo voy la voluntad del hado,
no se donde me vaya, ò mal supremo,
porque las canas de mi padre temo.
Mi juuentud fue ayer vna flor vana,
oy vna sombra soy de lo que he sido,
nada (ò rigor mortal) serè mañana,
siempre el Sabio llorò el tiẽpo perdido:
Oy embidio las glorias de vna hermana
mañana serè objeto del olvido,
oy muero, oy me lastimo, ilustre viejo,
si mañana no soy, dame oy consejo.
Dime santo varon, piadoso dime
en que parte podrà morir aquella,
que con ansia mortal padece y gime
el rigurosso aspecto de su estrella?
Tu voz me aliẽte, tu verdad me anime,
templa mi mal, aliuia mi querella,
preuen mi fin, sossiega mi porfia,
encamina mi error, mis passos guia.

Leo. Como podrè cobrar hija que adoro?
tu padre ha perdonado tus errores;
buelve a tu casa ya.

Teo. Con lineas de oro
quiere el alva salir vertiendo flores
Padre de los desiertos, Isidoro,
tu consejo recibo, a Dios.

Leo. No llores
con lagrimas, y vozes de sirena
tu desdicha cruel llora mi pena.

Ale. Que me dexe lleuar de mis antojos
creyendo los engaños del desseo,
a Marcia en este monte ven mis ojos
quando a Teodora lastimada veo.
Da paz, dulce señor, a tus enojos,
aqui tienes la vida que posseo.

Leo. Pedazo de muera ya, venguẽ los
mis agrauios en el.

Mar. Y yo mis zelos.

Vanse, salen luchando, el Demonio de ... con vn venablo, y Filipo de Ermitaño.

Dem. Vn cautiuo se me atreue,
vn esclauo no se rinde
a la suma inteligencia,
que con el Criador compite;

Fil. Luchò Iacob con el Angel,
y vno de los Serafines,
que a Dios estàn alabando,
y su omnipotencia dizen.

Dem. Eres tu como Iacob?

Fil. No soy, pero tu no sigues
la luz hermosa del Angel.

Dem. Salte ya. *Fil.* No he de salirme.

Dem. Que espera vn negro ladron
en la Religion?

Fil. Ser libre
en los cielos. *Dem.* Sus estrellas
querras que otra vez derribe;
tu conmigo eres valiente?

Fil. Mientras que el cielo me anime
no me has de vencer. *Dem.* Que estos
negros infames, y viles,
han de assentarse en las sillas
que perdi, Dios me permite
por los secretos que el sabe,
que este venablo te tire,
y te atrauiesse con el:

por mandado suyo vine,
no quisiera hazerte martir,
si eras ayer vna esfinje,
que engañauas à los hombres.
il. Fuera el martir mas insigne
destos tiempos, si el Demonio
me matara, que castigues
mis delitos manda Dios,
mas no que me martirizes,
que no merezco este nombre.
Vase.
m. Pues que Dios me dexa libres
contra ti las manos, negro,
este venablo recibe;
rabiando muera quien es
en vn hora tan felize,
que alcançó de Dios perdon.
Tirale el venablo.
nt. Fil. Eterno Dios, no me olvides
en este trance.
m. Vna fiera
destas montañas le hize
con el asta atrauessado,
Dios lo manda, no lo quise;
porque temo que merezca
os clauele, y jazmines
le los celestiales campos:
quien hiziera que le imiten
estos que vienen aqui,
quando tan discordes viuen.
e, y salen Isidro, Leopoldo, Marcia, y Alexandro.
. Cesse, Leopoldo, tu enojo,
a que a estos montes veniste,
que Alexandro cumplirá
u palabra.
. Siempre dixe,
ue los hijo de Leopoldo.
Yo, gran Isidoro, vine
on gente de Alexandria,
ufcando al que Rey se dize
e Egipto, siendo tirano,
es fuerça que te suplique
s tu bendicion a Marcia,
ya que enojado maldixe
a otra hija que tenia.
Isid. Santa fue à tan insigne,
que Egipto la reuerencie,
y Roma la canonize.
Leo. Beso el habito de vn santo,
que en estos desiertos vine.
Isid. Ya, Leopoldo, el Rey que buscas
es mas que Rey, no permiten
los cielos mas tiranias
en Egipto, el negro assiste
en mucha gracia de Dios.
Dentro Filipo.
Fil. Con la fé constante, y firme
pien o morir.
Isid. Quien se quexa,
si es Moises, que le persigue
tanto el Demonio, que temo
que le arroje, y precipite
destos peñascos.
Sale Filipo atrauesado con el venablo.
Fil. Mi Padre,
Dios quiere que se castiguen
mis delitos de este modo:
y oxalá carceles tristes,
muertes, y penas ayradas,
y tormentos insufribles
padeciera yo por Dios.
Mucha penitencia piden
mis pecados, Isidoro,
que los Demonios venciste,
dame vna mano, y con ella
vence Leones, y Tigres
del infierno, ver contada
la de vna muger insigne,
en guardar su honor me traxo
a viuir contigo, anime
tu voz mi espiritu, ay Dios,
Rey de alados Cherubines,
quien os amara qual ellos.
Muere.
Isid. Conoceisle?
Leo. Padre, dime

si es

si es Filipo?
Isi. El nombre suyo
es Moi'es, el es. *Ale.* Si vine
a tomar vengança del,
tomarè exemplo; permite
que dueño de Marcia sea,
que el casado que a Dios sirue,
solamente es el dichoso.
Mar. Serè contigo felize.

Aparece vn Angel.

Ang. Los que mirais este e fo,
y espectaculo terrible,
que el Demonio hizo en Moises,
no os espante, ni os admire;
porque es Dios inuestigable,
y quiere que resucite
a ser prodigio del mundo
vn negro, candido cisne,
que dulcemente cantò
en su fin: tu monstruo horrible,
ya no le daràs tormento,
ya no podràs perseguille;
quien fue prodigio de Egipto,
segundo Moises se dize,
Martir es, y anacoreta
vida prodigiosa viue.
Y tu Leopoldo a Teodora,
que ya las pisadas sigue
de la Religion sagrada,
daràs habito felize,
que su vida serà exemplo,
para que muchos la imiten:
Y aqui se acaba, Senado,
la relacion mas insigne,
la historia mas admirable,
que san Geronimo escriue.

F I N.

